

Introducción

Que *Homo sapiens* es un hecho singular de la naturaleza no es discutible. Aunque en sentido estricto todas las especies son únicas por el mero hecho de serlo, las manifestaciones del ser humano sobre la Tierra son ciertamente distintivas. Cada vez es más patente nuestro impacto sobre la biodiversidad, sobre la geodinámica externa y los ciclos biogeoquímicos, sobre la atmósfera y sobre nuestra propia evolución. La acción antrópica es de tal calibre que lleva a preguntarnos si la evolución de nuestra especie constituye una auténtica singularidad en la evolución del planeta Tierra.

La autopercepción de este potencial ha llevado históricamente a las múltiples culturas a considerarnos como el resultado de una creación singular, diferenciada de la procedencia del resto de la naturaleza. Expresado a través de diferentes mitos, la propia existencia de lo humano se percibe a través de una discontinuidad, de un hueco entre lo estrictamente natural y lo humano. Los seres humanos nos creemos dotados con un don especial que nos separa de la naturaleza. Sin embargo, más allá del antropocentrismo de creernos el centro de la creación (o de las creaciones), cabe preguntarnos: ¿es la evolución humana un fenómeno macroevolutivo? ¿Qué dimensión tiene el fenómeno humano en términos evolutivos? Los biólogos John Maynard Smith y Eörs Szathmáry (1997)

distinguieron cuatro niveles de transición evolutiva que, de menor a mayor en la escala de las transiciones, son: 1) la evolución gradual que da lugar a el cambio en un linaje; 2) la aparición de nuevos taxones a través de los procesos de especiación; 3) la ocupación de nuevas zonas adaptativas, como, por ejemplo, el tránsito del medio acuático al medio subaéreo, y 4) las grandes transiciones en la historia de la vida que dan lugar a la aparición de nuevas unidades evolutivas como, por ejemplo, la célula eucariota. A la luz de los datos científicos cabe preguntarse: ¿es el fenómeno humano una de las grandes transiciones evolutivas en los más de 1.500 millones de años (ma)¹ de vida pluricelular sobre la Tierra? ¿Se atestigua la aparición de nuevos niveles de organización capaces de cambiar las reglas de la vida?

Paradójicamente, el origen de lo que identificamos como *H. sapiens* es uno de los aspectos menos conocidos de la evolución humana. El enorme volumen de información generado desde los más dispares campos del saber difumina los contornos de un modelo claro, siendo siempre posible encontrar un contraargumento para cada afirmación o hipótesis. Simultáneamente, los datos del registro fósil son insuficientes y en la esfera cognitiva aún no se ha consolidado una teoría sobre la mente humana. Distintos modelos compiten hoy a la espera de un paradigma integrador que ofrezca una mejor explicación sobre el origen y evolución de nuestra especie. Desde el inicio del siglo XXI se viene sucediendo un intenso debate sobre cuándo, dónde y cómo tuvo lugar la aparición de la llamada “modernidad”. En otros términos, ese conjunto de comportamientos y capacidades asociados a la humanidad actual y que nos distingue de lo que hemos venido a llamar “especies humanas arcaicas”. El análisis a escala del tiempo geológico de la humanidad moderna encierra un enorme atractivo, y no solo por un mero antropocentrismo. El origen y evolución de *H. sapiens* desborda los límites de un estudio de caso y nos

1. ma (millones de años) es el símbolo de la unidad de medida equivalente a 1.000.000 de años.

introduce en el reto de entender la génesis de novedades evolutivas.

El impacto de los seres humanos sobre el planeta es cada vez más evidente y, por suerte, más reconocido. Antes, quien más, quien menos enunciaba los horrores causados por los humanos con la boca pequeña, anteponiendo siempre los valores de nuestras grandes virtudes, entre las que no podían faltar las sinfonías de Ludwig van Beethoven. Hoy, el carácter depredador y destructivo de nuestra especie ya es aceptado. Uno de los impactos culturales más penetrantes de las últimas décadas es el reconocimiento de que el ser humano produce daños irreversibles sobre la naturaleza, y con ello el socavar las bases de la ética del pillaje sobre los bienes naturales. La emisión de gases de efecto invernadero, la contaminación por los plásticos, la cruel deforestación y la superpoblación están en la agenda política mundial. El reconocimiento del Antropoceno como un nuevo periodo geológico definido por la huella estratigráfica de la acción humana sintetiza bien nuestro presente, interroga al pasado y demanda reflexionar sobre el futuro. Aunque tratar estos aspectos con el detalle y el rigor requerido desborda los límites de esta obra, con este libro sí aspiramos, cuando menos, a dibujar alguna de las líneas que delimitan el campo del debate. Desde la perspectiva de la paleoantropología, sobre la base de un análisis crítico del registro fósil que documenta la evolución de *H. sapiens*, trataremos de establecer las bases paleobiológicas sobre las que apoyar nuestras opiniones. Abordaremos la información arqueopaleontológica y paleogenética actual con la intención de conocer e interpretar el significado evolutivo de nuestra especie.